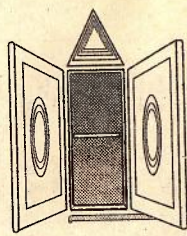


1995



Retablo

C. Romero

Marzo 7 de 1995

Manuel
Velázquez
Rojas

Los niños y el arte

Cuando Manuel Pantigoso, en su excelente libro *Educación por el arte*, fruto de muchas inquietudes teóricas y prácticas, habla de la "pedagogía de la expresión", nos plantea uno de los mayores problemas en el campo magisterial. Veamos algunos aspectos del tema. La didáctica es, sin duda, el más valioso instrumento creado por el hombre para trascender a través de la historia. Todo el legado cultural, acumulado en el transcurso de los siglos, se transmite mediante el procedimiento que llamamos "enseñanza-aprendizaje". Pero, además, cada profesor adquiere la obligación de aprender, siempre, algo nuevo para compartirlo con sus alumnos, como bien lo expresara mi padre, el poeta Juan Luis Velázquez. Por eso, la propuesta de Manuel Pantigoso es novedosa y válida. El sostiene "debemos partir de los mecanismos de creación y expresión artística para formar integralmente al niño". Esta articulación singular es un aporte nuevo y moderno. Antes se programaba en los niveles de inicial, primaria y secundaria, "cursos de arte", donde los alumnos recibían lecciones teóricas de los rudimentos de una disciplina artística, y la singularizo porque se privilegiaba una de ellas, según la capacidad del maestro. Ahora la propuesta del poeta y educador Manuel Pantigoso es más amplia y a la vez profunda, porque considera y explica que "el contenido esencial de la educación es el arte". Un arte nacido de la libertad de creación y de expresión de los niños.

Es necesario señalar, ahora, que el arte moderno nacido en el siglo XVIII, posee como elemento fundacional, una vez más, la libertad. La elección del tema no determina la autonomía creativa, sino la escogitación por el creador (o el niño) de los elementos expresivos. Antes no era así. Recordemos, solamente, que para Aristóteles el arte es la "mimesis" o la imitación de la naturaleza, lo que implicaba un respeto casi ciego de las unidades de espacio, tiempo y tema. Ahora, ya internalizamos, que la única ley del arte es la ley de su presencia. Siempre unida al destino o voluntad humana. El primer mensaje del hombre para la humanidad fue una expresión artística. Y la libertad nació con el arte, con aquellos extraordinarios dibujos de las cuevas prehistóricas de Lauriccha o Altamira.

El hombre se expresa en el arte (visual o musical) para conocerse a sí mismo, pero, igualmente, para ser reconocido por los demás. Por ello, educar a los niños por el arte es asumir un mayor reto. Manuel Pantigoso, alto poeta y con una igual trayectoria fecunda como profesor, nos propone en su libro: "La educación por el arte es, fundamentalmente, una pedagogía creadora de la percepción, de la sensación y de la expresión, para lograr la comunicación plena". Una comunicación que libere al niño de la inhibición y de la alienación, para ser un ente protagonista de su propio accionar educativo. Felicitamos al académico y artista Manuel Pantigoso por su nuevo libro. Una valiosa contribución a la educación y al arte en nuestro país. Y terminamos diciendo: Si los niños son libres, la sociedad será también libre. Si los callamos o no los escuchamos, estamos silenciando la voz y la voluntad del futuro. Estimulemos a los niños a ser únicos y creadores, por el arte y para el Perú. La identidad nacional la defienden los adultos, pero crece con los niños.